

## Reseña

### Tenenbaum, T. (2020). *El Fin del amor. Querer y coger. Ariel.*

### Review

### Tenenbaum, T. (2020). *The End of love. Want and catch. Ariel.*

**Mariana de Dios-Herrero**

Universidad Nacional de La Pampa. Argentina. Instituto Interdisciplinario de Estudios de Género. ORCID-ID: <https://orcid.org/0000-0001-8601-1509> Correo electrónico: [marianaddh@gmail.com](mailto:marianaddh@gmail.com)

**Fecha de recepción:** 1 de marzo de 2022. **Fecha de aprobación:** 8 de abril de 2022

Un título inquietante y disruptivo como “El fin del amor” Querer y coger. Invita a la lectura quizás con expectativa de encontrar algunos tips para mejorar las relaciones. Esa fue mi primera impresión frente al libro. Sin embargo, y a medida que avancé en la lectura, resultó ser una investigación interesante y amena que hoy quiero compartir.

Las relaciones sexoafectivas en la actualidad, constituyen un objeto de estudio que es abordado desde un variado marco teórico proveniente del feminismo y de distintas disciplinas como la Literatura, la Filosofía y la Sociología. Desde esta perspectiva, Tamara Tenenbaum, licenciada en Filosofía y periodista nos invita a desarmar las estructuras rígidas sobre las que se sostienen las relaciones amorosas, especialmente las heterosexuales.

La autora utiliza un variado material empírico, como las consultas del consultorio sentimental del periódico La Nación, respondidas por ella misma en su tarea de redactora del diario. Esos relatos logra triangularlos con consultas más antiguas, de los años 50 y 60, recuperadas de archivos de las revistas femeninas “Claudia”, “Vosotras” y “Para ti”<sup>1</sup>. Además, recurre a informantes que narran sus experiencias en relaciones sexoafectivas, más cercanas a las que denomina “nuevo paradigma”, para diferenciarlas de las tradicionales “monogámicas”. Asimismo, toma ejemplos de representaciones del amor en otras fuentes como la música, el cine y la televisión.

<sup>1</sup> Estas revistas argentinas eran muy populares en los períodos analizados por la investigadora.

Una tesis que se sostiene en el ensayo, es que, en cuestiones de pareja, “es más lo que no ha cambiado que lo que sí cambió”. Así es como el texto se centra en la indagación del vínculo heterosexual, porque según la autora “hay algo peculiar en la heterosexualidad que es su relación con la norma y con un tipo específico (no biológico, sino social e histórico) de asimetría”. Es en esta dirección, que la perspectiva de género otorga sentidos a esas diferencias.

Tamara nació en Buenos Aires, en el barrio porteño de Balvanera a fines de los años ochenta, en una familia de clase media de la comunidad judía ortodoxa. Sin embargo, su educación fue diferente a las chicas de su comunidad. Quizás porque es criada en el seno de una familia matriarcal, el papá muere en 1994, víctima del atentado a la Asociación Mutual Israelita Argentina (AMIA)<sup>2</sup>, ella tenía cinco años y sus hermanas menores, una tres y la otra tres meses, su mamá una médica pediatra debió repartir el tiempo entre la crianza de las niñas y el trabajo. Estos datos de la biografía resultan significativos para comprender esa mirada en 3D que desde niña desarrolla en la comprensión sobre su propio mundo, en comparación con el mundo de los/as otros/as.

Nos cuenta que en su “mundo”, el del barrio, su comunidad judía, todas las cuestiones tenían una respuesta única, a diferencia del “mundo real”, el de sus compañeras de la escuela secundaria laica. Es entonces cuando comienza a preguntarse acerca de las relaciones humanas: “desde que edad había que decir que te dabas besos en la boca? ¿Qué tipo de interacción hay que sostener con los varones en la vida diaria? “, etc.

La ausencia de una respuesta o más bien la presencia de múltiples respuestas que observa en este “otro mundo”, es lo que despierta su curiosidad y hoy, desde su formación académica y experiencia vivencial se traduce en este libro.

¿Qué nos propone el título: el fin del amor? ¿por qué es el fin del amor? ¿Qué es lo que se termina? ¿Cuál es la definición del amor de la que parte la autora para sostener su terminalidad? ¿El deseo, el goce, la sexualidad en qué medida hacen a esa o esas definiciones del amor? ¿Debemos alarmarnos ante la pérdida?, y si este fin supone más ganancias que pérdidas, ¿acaso pueda guiarnos hacia nuevas formas de amar?

En este sentido, la lectura nos interpela: ¿Hasta qué punto lo que entendemos por amor, nos ciñe a ciertas formas de construcción de sentido que no son únicas, pero las vivimos como si lo fueran? ¿Qué otras formas de amor aparecen cuando aflojamos los hilos de nuestros esquemas de entendimiento? ¿Cómo se construyen esos nuevos sentidos? ¿Querer y coger son formas de amar?

La escritura en primera persona, le otorga fuerza y credibilidad al texto. El/la lectora se identifica con el relato. Y mientras Tamara reflexiona sobre su propia historia, nosotros/as lectores/as, reflexionamos sobre las nuestras.

En este sentido, el fin del amor abre el juego a una conversación, que parece del sentido común porque todos/as podemos hablar de amor, de los vínculos de nuestras relaciones. Pero la autora sutilmente logra poner todo en cuestión, desarma indaga sobre cada concepto, de dónde vienen esas definiciones, con una mirada de distanciamiento y extrañamiento frente a cada tópico.

El libro está organizado en 8 capítulos:

En el Capítulo 1: *La versión femenina de James Deam*, realiza una historización del amor romántico y qué lugar ocupan varones y mujeres en esa relación. Aparece una desnaturalización del amor, dejando en evidencia los cimientos del amor romántico en tanto construcción histórica.

---

<sup>2</sup> El ataque a la AMIA ocurrió el 18 de julio de 1994 cuando un coche bomba se estrelló contra la Asociación Mutual Israelita Argentina (AMIA), dejando un saldo de 85 muertos y 300 heridos.

En el Capítulo 2: *Siempre se puede estar mejor*, corre el velo del patriarcado y echa luz sobre el machismo como aparece en nuestra cotidianeidad, en el acoso callejero, por ejemplo, o en el noviazgo adolescente. Sostiene que “El patriarcado siempre se recicla y todo el tiempo tenemos que pensar todo de nuevo” (p. 63).

En el Capítulo 3 *Los exploradores del amor*, hace foco en la pareja, la monogamia y las nuevas alternativas al paradigma: “el poliamor”, concepto que recupera de Deborah Anapol y analiza a través de algunos casos. En este capítulo deja al descubierto inquietudes respecto a cómo juega el deseo, la sexualidad en estas nuevas formas de relacionarse sexoafectivas, al tiempo que pone en cuestión la monogamia y el lugar de jerarquía que ocupa la pareja en las subjetividades, sobre todo en las femeninas.

En el capítulo 4: *El mercado del deseo*, plantea como el deseo y los vínculos son organizados por un mercado. Toma el concepto de Eva Illouz, que a su vez se basa en el economista K. Polanyi quien muestra cómo en el capitalismo, la economía se desprende de la sociedad y de marcos normativos o éticos para autonomizarse en mercados autorregulados y luego subsistir todas las esferas de la sociedad bajo sus reglas. “Lo que llamamos el triunfo del amor romántico en las relaciones consistió primero y antes que nada en el desprendimiento de las relaciones románticas individuales del tejido social y moral del grupo y en la emergencia de un mercado de encuentros autorregulados” (p. 155)

En el capítulo 5: *La chica del otro lado del teléfono*, realiza una historización de internet y analiza la forma de relacionarse mediante las apps, las que adjetiva “de levante”. Un interrogante turbador queda abierto frente a este contexto cibernético: ¿qué lugar juega la empatía en estas relaciones donde el otro/a no tiene una entidad física y puede desvanecerse con un click?

En el capítulo 6: *Espejo espejito*, en estas páginas nos invita a reflexionar en relación a cómo el ideal de la belleza se desenvuelve en las relaciones sexoafectivas, a sabiendas que la imagen ocupa un lugar central en las maneras de vincularse en las redes. “Quizás nunca antes el atractivo puramente visual despojado incluso de la presencia de los cuerpos haya tenido esta importancia en los mercados sexoafectivos” (p. 233). Ahora bien ¿cómo ese ideal es reinterpretado, y se entrecruza con otros discursos como el de la autoaceptación y la salud? En este análisis, recurre al concepto de ética de la belleza, acuñado por Heather Widdows.

En el capítulo 7: *La cultura del consentimiento*, explica este concepto contraponiéndolo a la cultura de la violación. Analiza la violencia sexual a partir de los mandatos de género. Aparece en estas líneas una vinculación interesante con la Educación sexual, dice Tenenbaum: “para poder decir que sí o que no tenemos que poder hablar de sexo pensar en el sexo ponerle nombre a lo que sentimos lo que no se puede decir no se puede protestar ni evitar, pero si se puede sufrir” (p.265). En este contexto relata su primera vez. Sostiene “conversar sobre el deseo femenino es clave para educar mujeres y hombres libres y con herramientas para identificar denunciar y sobrevivir a la violencia sexual” (p. 254).

Capítulo 8 *La última pregunta*, el tema central es la maternidad. Afirma que una de las dificultades filosóficas más grandes para pensar la maternidad es que en una misma palabra e idea puedan coexistir dos formas de vivencia casi contrapuestas como lo son el mandato y el deseo. Recurre a autoras como Adrienne Rich, y Elizabeth Badinter, y el análisis del concepto se entrelaza con sus propias dudas sobre la idea de ser madre, preocupación de su generación y que tuvimos la mayoría de las mujeres sin hijos/as al cumplir los 30 años.

Para terminar, quisiera expresar que este ensayo me interesó en un doble sentido: porque identifiqué temáticas vinculadas a la Educación Sexual integral (ESI), área en la que investigo y formo a futuros/as docentes, y por el posicionamiento epistemológico de la autora en la investigación, pues se incluye en el análisis a través de una narrativa reflexiva y crítica. Esta

perspectiva sin quitarle rigor científico, vuelve al texto más cálido y de lectura ágil, aun para aquellos/as no avezadas/os en libros de ciencias humanas y sociales.

Considero que los y las docentes, de cualquier área de formación, encontrarán en este libro una ocasión para mirarse a sí mismos, para reflexionar sobre uno/a mismo/a como se plantea en los ejes de la Educación Sexual Integral (ESI)<sup>3</sup>, para identificar las representaciones, tabúes y prejuicios en torno a muchos de los tópicos analizados: Amor romántico, violencia en el noviazgo, violencia de género, estereotipos de género, maternidades, entre otros y sus matices.

Ahora bien, les hago una advertencia, a los/as lectoras/es que suponen encontrar en este ensayo, una serie de consejos o maneras de conducirse frente al amor, que van a llevarse una desilusión. Porque el “fin del amor” no ofrece respuestas, abre interrogantes a cada página. Y es en esa indagación está la riqueza del texto.

---

<sup>3</sup> La Educación Sexual Integral, impartida en nuestro país a partir de la Ley 26210 (2006) es transmitida a partir de contenidos curriculares (núcleos de aprendizaje prioritarios) organizados en ejes: Reconocer la perspectiva de género, Respetar la diversidad, valorar la afectividad, ejercer nuestros derechos, cuidar el cuerpo. Los mismos, se adecúan a las edades de los/as niños, niñas, adolescentes y jóvenes.